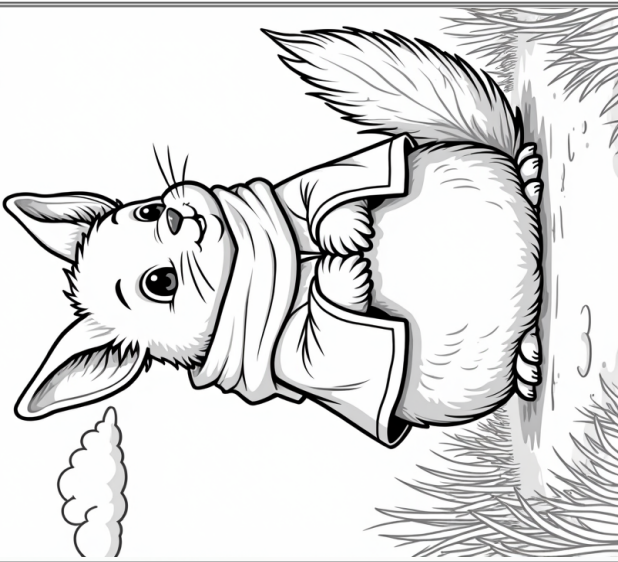


Reseña educativa:



La manta de la abuela ardilla

Pip comprendió que el amor de su abuela la acompañaría siempre, incluso cuando ella no estaba cerca. La manta se convirtió en su tesoro más preciado, un símbolo de la calidez del amor familiar.

El invierno ya no era tan temible. Pip sabía que aunque la nieve la cubriera, siempre tendría el cariño de su abuela en la manta. Se pasaba las tardes jugando con sus amigos y acurrucándose en su manta cuando el frío llegaba.

Pip era una pequeña ardilla que amaba el otoño. Le encantaba saltar de rama en rama y recoger bellotas doradas. Pero cuando llegaba el invierno, Pip se ponía triste. El frío la helaba y la nieve le hacía sentir sola.

Un día, mientras buscaba nueces escondidas, Pip encontró un baid viejo en el hueco de un árbol. Dentro, encontró una manta de lana suave y gris, con un olor a miel y a almendras. La abuela ardilla se la había regalado a su madre cuando era pequeña.

Pip se acurrucó en la manta, sintiendo el calor del cariño de su abuela. Era tan suave y acogedora que Pip se sintió reconfortada. La manta le recordaba las historias que su abuela le contaba de su infancia, y Pip se imaginaba a su abuela abrazándola con fuerza.